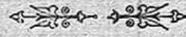


# EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Se reparte los domingos.



Dirección: San Vicente, 9.

## Honor y alabanza a María en su Imagen milagrosa de la Salud.

### Balance consolador.

Y dejémonos de política, por esta semana, y de elecciones, cosas que tan grandes podían ser y tan menudas las hacen los hombres; que de tanta trascendencia para los pueblos son y tanto las achican las malas pasiones. Levantemos los ojos al cielo y el espíritu elévese a cosas más altas; gustemos las cosas espirituales, abandonando, por ahora, las terrenas. A la Resurrección de Cristo acompaña la de la naturaleza, y debe seguir también la de nuestra alma; lo viejo, lo material, que es lo que envejece; lo torpe, lo manchado perezca; lo nuevo, lo puro, nos seduzca; procuremos, para ésto, una renovación sobrenatural, que en este orden ni hay vejez ni muerte, existe florida una primavera perpetua, un constante florecimiento.....

Jesús murió y fué enterrado. De no haber resucitado Cristo, el eclipse que padeció el sol y la conmoción de la naturaleza, hubieran sido eternos. La Virgen no murió. Y en aquellas agonías y tinieblas la vida de la Virgen era una luz, y las pocas almas fieles al crucificado, tenían su consuelo en María.

Lo que entonces acaeció sucede siempre en la vida del cristiano. Por sus pecados y malas obras entierra éste a Jesús; en su alma se eclipsa esta luz divina; la devoción a la Virgen no se extingue, sin embargo; Jesús muere en el pecador, María no muere; siempre queda algún resto de una piedad filial, siempre perdura la invocación espontánea a tan gran Madre. Y este sedimento suele ser, de ordinario, el principio de una provechosa resurrección.

Y como en los individuos ocurre en los pueblos. Aun cuando éstos aborrezcan de la fe de sus mayores o se aparten, por lo menos, de sus tradicionales caminos, una cosa queda en ellos siempre viva y enternecedora, la devoción a la Virgen. Esto, claramente, se ve en nuestra España, y con más claridad aún en nuestra Toledo. Querer decir que las costumbres españolas conservan la pureza antigua y que sus sentimientos religiosos son los mismos, tan profundos, tan sinceros, es un absurdo; querer afirmar que aún reinan en esta capital los mismos usos y prácticas tan empapados de fe y de religión de los antepasados, sería risible; pero lo mismo en nuestra nación que en nuestra ciudad luce aún poderosa y robusta la llama del amor a la Virgen.

Quien quiera de ésto convencerse lea el artículo de nuestro cultísimo colaborador Godofredo; nosotros no nos referimos a todas las manifestaciones de esta devoción en Toledo; sino a la que, en su recinto, y ya fuera de él, por su provincia y también en lejanas regiones, va tomando tan hermoso y grandioso incremento a la devoción de la Virgen de la Salud.

Puesta su fiesta la primera, después de las tristezas del tiempo del santo dolor y de las arideces del invierno, es ella, junto



### ¡Ante tu trono, Señora!..

Reina querida, otra vez,  
a tus dulces plantas vengo  
a repetirte mis cuitas  
en mis fervorosos versos;  
pues son suspiros que emergen  
del profundo de mi pecho,  
florecillas campesinas  
nacidas en los linderos,  
gotas de agua desprendidas  
de cristalino arroyuelo.  
Sé que tu suma piedad  
me sostiene y presta aliento  
en las lides incruentas  
que desdichado sostengo  
contra mis propias pasiones,  
contra mis torpes afectos;  
mas en tu bondad confío,  
en tus auxilios espero  
que conseguiré, es seguro,  
el triunfo más completo.  
Tu Imagen de la Salud  
para mí tiene el recuerdo  
más grandioso de mi vida,  
más sublime y más excelso.  
Ante esa Virgen hermosa,  
dichoso imán de Toledo,  
por vez primera albergó  
a Jesús mi humilde seno;  
al que es la Luz sin celajes,  
al Divino Nazareno,  
al Señor de los señores,  
Dios piadoso, Dios inmenso.  
Me preguntan cómo vivo  
en mi infortunio contento,  
sin comprender que tu amor  
es de mi gozo el secreto.

¿Quién desespera, mi madre,  
tal abogada teniendo?  
Soy muy vulgar al cantarte,  
sin inspiración ni acento,  
pero, Señora, mi lengua  
te expresa lo que bien siento,  
y el que canta lo que siente  
teniendo a Vos por objeto,  
canta a la Belleza Suma,  
canta al Hacedor Supremo  
que te creó tan radiante  
desde el instante primero.  
¡Qué envidia tengo a las flores  
que ante tu trono hechicero  
su aroma sutil te ofrecen  
mezclado con el incienso!  
Sal, Virgen de la Salud,  
de tu magnífico templo  
a recibir bendiciones  
de los hijos de Toledo.  
Sal de tu santo recinto,  
que si es muy santo, es estrecho  
para el amor que te tiene  
éste tu cristiano pueblo.  
Sal, que fulgurante el sol  
quiere ofrendarte sus besos,  
y ancho dosel ofrecerte  
el zafir del firmamento.  
Sal paloma de tu nido,  
Rosa del místico huerto,  
te esperan con vivas ansias  
los pobrecitos enfermos,  
que no pueden ir a verte  
porque lloran en su lecho.  
¡Míralos y míranos,  
Reina hermosa de los Cielos!

Isidro del Val.

Toledo-20-4-1916.

con las galas y adornos de la natura, el anuncio dulce y seductor de un resurgir primaveral, gustoso, benéfico, para el alma y para el cuerpo. ¡Con cuánta alegría reciben los toledanos la fiesta de la Salud, después del rigor de tantos males y dolencias en los frios y heladas de los días invernales! ¡Con cuánto más placer, por lo mismo que estas enfermedades hánse visto vencidas, en su mayor parte, merced a la influencia soberana de tan excelsa Señora! ¡Oh y cómo afluyen las promesas y votos en estos días ante el altar y en la Iglesia de tan milagrosa Imagen!

Raro es el número de este periódico en el que no se haya dado cuenta de algún beneficio otorgado por esta venerada Imagen. Y cuenta que de otros innumerables haría relación, si en ello no siguiéramos un criterio harto escrupuloso y nos hiciéramos eco de cuantas gracias recibidas nos comunican. Las más grandes, las más extraordinarias y, sobre todo, las más depuradas y por lo tanto las más ciertas, son las referidas, y ellas innumerables aparecen y de cada vez más extendidas. Los que saben de tal virtud maravillosa, llevan la noticia a todos los ámbitos de España, y de todos vienen aquí peticiones y ecos de gratitud.

Comparado con el de años anteriores el balance de favores, muy extraordinarios algunos de ellos, rayanos verdaderamente en lo milagroso, es altamente consolador.

Y lo es doblemente, es decir, no sólo por los bienes de orden temporal que suponen, sino más bien porque es una demostración del terreno que reconquista la afirmación sobrenatural frente a los avances osados de la incredulidad y de la indiferencia.

Por lo que a propagar esta devoción y a fomentar este espíritu de fe pueda haber contribuido EL PUEBLO, se gloria con legítimo orgullo, que no le puede haber más grande que el triunfo de la verdad y de la religión para un periódico católico.

Para esta Virgen tan adorada, para esta religión tan santa, para esta ciudad tan vieja en su cuerpo como joven en su alma, en su fe, ofrece este semanario sus más grandes homenajes y sus más altos entusiasmos.

El día de la Virgen de la Salud es un día clásicamente toledano.

Suprimida la obligación de guardar la fiesta, permitido el trabajo, no obstante, los comercios y oficinas se cierran, especialmente por la tarde, y todos acuden a acompañar a la Soberana Imagen en su paseo triunfal por las calles.

De todos los pueblos inmediatos vienen devotos; de todos los barrios de la capital acuden fieles y la Procesión, de largas filas de hombres y mujeres, entre una ingente muchedumbre, resulta siempre una espléndida manifestación de fe.

## La Semana Santa en la Catedral.

Cuanto se diga del esplendor que las fiestas de la Semana Mayor han revestido en la Catedral, es poco. Por el programa que publicamos en el número anterior podía ya colegirse el gran éxito de la parte musical, supuesta, desde luego, la competencia de los elementos que le habían de ejecutar y la acertada dirección del eminente músico el Maestro de Capilla de la S. I. P. D. José Ferré. Pero aun así el resultado ha sido muy superior a lo que se esperaba.

Música verdaderamente religiosa, grave, y por ello, severa, elevadora y sublime; voces numerosas, nutridas; interpretación sentida y artística; adecuado todo a lo que la majestad del arte y la santidad del templo reclaman, desterrando todo aquello que entrambas profana; esas han sido las notas distintivas que han conseguido aumentar el número de fieles y en ellos acrecer la devoción y el recogimiento.

Felicitemos a cuantos han tomado alguna parte en tal grandiosidad, y de una manera especial nos permitimos felicitar respetuosamente a nuestro Eminentísimo Prelado, que con tan singular vigilancia procura restaurar la grandeza del culto catedral y devolver a la piedad y al arte religioso su verdadero carácter y genuinas manifestaciones.

## El culto a la Virgen en Toledo.

Pocas, muy pocas poblaciones pueden equipararse a la nuestra en festividades, novenarios y triduos a la Santísima Virgen, en sus diferentes advocaciones, mereciendo en tal concepto el calificativo de ciudad mariana.

Desde tiempos remotos existen Cofradías, hermandades y asociaciones fundadas con este objeto, reuniendo algunas carácter benéfico, de socorro corporal y espiritual. Bastantes eran las creadas y sostenidas por distintos gremios, hoy por desgracia extinguidas, habiendo quedado reducidas a corto número de devotos asociados, que sostienen el culto, no con el antiguo esplendor, por la escasez de recursos, pero sí con amor tradicional. Digno de alabanza es el celo desplegado por algunas asociaciones y feligresías, procurando no decaigan las asociaciones respectivas, poco numerosas, si se compara el número de los que hoy las forman con los que figuraban hace cincuenta y más años. Deben esta disminución a la creación de las sociedades laicas de socorros, que descartando toda idea religiosa, sólo atienden al bienestar material de los socios, que nada han ganado con esta nueva organización, aun considerándola bajo el aspecto material únicamente.

Por fortuna, aún quedan algunas con este doble carácter, que han podido resistir a los embates de la impiedad reinante, que todo trata de materializarlo, procurando apartar la idea de Dios, tratando de ahogar el germen espiritual, principal fundamento de la mayoría de estas instituciones.

Pero justo es consignar, para honra de los toledanos, que su devoción a las distintas advocaciones de la Virgen no se ha extinguido, conservándose el rescoldo de aquel fuego piadoso que en los pasados siglos hubo en esta ciudad, donde tantos santos y sabios florecieron y puede, legítimamente, denominarse *ciudad mariana*.

Casi todos los meses celebran en nuestra ciudad alguna fiesta a la Virgen en sus variadas advocaciones, siendo las más numerosas las de Nuestra Señora de los Dolores, con siete; Purísima, con cuatro; del Rosario, con una, y el mes de Octubre, del Carmen, cuatro; el solemne octavario a la Asunción de Nuestra Señora en la Catedral; mes de Mayo, novenario de la Esperanza, el Consuelo, la Paz, Estrella, Monte-Sión. Fiestas a la Purificación en distintas Iglesias, en las ermitas extramuros, y finalmente, la Salud en San Román y en Santa Leocadia, donde de año en año aumenta el entusiasmo y devoción a esta bendita Imagen, cuyos favores y sugestivo título atrae las almas piadosas a su veneración.

Es de esperar no se entibie el fervor creciente que a la Santísima Virgen de la Salud demuestran los toledanos y que todas las corporaciones marianas trabajen con fe, con entusiasmo, para sostener los numerosos cultos a Nuestra Santísima Madre en sus hermosas advocaciones y misterios; de ello no se arrepentirán en la vida, siendo Ella su protectora en la hora de la muerte.

Terminaremos haciendo el recuento de los cultos marianos. Se tributan los meses completos de Mayo a Nuestra Señora del Amor Hermoso, y el de Octubre, al Rosario. Novenas a distintas advocaciones, veinticuatro. Fiestas de un sólo día, catorce, y algunas, cuyas corporaciones, se han extinguido celebrando sólo la festividad.

Godofredo.

## El cura rural.

Para el ilustrado Sacerdote don Marcelino González, en su día.

I

—Miusté, señor cura, aquí traigo al chico para que deprenda. Tiene mucho apego a toas esas cosas que son de la Iglesia, pues siempre está en casa haciendo altarcitos; y junta las perras pa comprar virgencitas de barro, cruces y rosarios, cerillos y velas... Yo le he dicho a su padre que al chico hay que darle estudios sea como sea, aunque nos quedemos sin comer nosotros, aunque nos quedemos sin casa y sin huerta; que pué que el muchacho salga con talento y que por su cencia le hagan canónigo y obispo, y aun papa, si un día se tercia...

Ayer por la tarde me quedé atontolá y como lela; se subió en una silla muy alta, desató su lengua y dijo unas cosas tan requetebuenas, como esos sermones que toos los domingos dice usté, señor cura, en la Iglesia. Yo lloré de alegría al oírle, me puse muy ancha, me puse muy güeca; y cuando su padre volvió del trabajo, llorando de gozo, riendo y contenta, le conté toito lo que yo había visto; y le he convencido pa que el chico venga y usté nos le enseñe toa esa retaila de cosas buenas... Y aquí se le dejó; no le dé reparo darle algún leñazo, si hace falta leña, pues lo que queremos es que el chico el latín se deprenda y que se haga cura pa que diga misa y pa que pedriqué los días de fiesta, y si sale con mucho talento llegue a ser obispo, si obispo se tercia.

II

—Miusté, señor cura, yo estoy muertecita de rabia y vergüenza; de nada me sirven las buenas razones, él, jerre que jerre y arrea que arrea, vuelve del trabajo, se come la olla y toitas las noches se va a la taberna, y allí se emborracha, y el jornal se juega; y al volver, con más vino en el cuerpo que paja en las eras, la toma conmigo y chilló si él chillá, y pego si él pega... y así nos llevamos horas y más horas sin que el uno calle, sin que el otro ceda. Yo le pidó, por Dios, señor cura, le dé un recorrido, que puede que sea el solo remedio pa que no coja más borracheras. Le dá usté consejos, le hace usté los cargos, y como le temé mucho y le respeta, quizás consigamos que al fin odie el vino y que en casa se acaben las grescas.

III

—Miusté, señor Cura, yo no sé lo que tiene mi Pepa que está triste, y llora que te llora pasa las noches enteras. Debe ser la cuestión de amoríos que me l'han atontá la cabeza. A mí no me quiere decir ni palabra de lo que la ocurre, ni de las sus penas, aunque la he suplicado muchas veces por grado y por fuerza. Y es a lo que vengo; pa que usté la llame, pa que usté la riña, y al darla vergüenza ver si conseguimos que diga toito lo que adrento lleva... Si es que quiere a Crispín..., señor cura, no le diga usté ná; y si confiesa que a Juanón solamente ella quiere, entonces la larga dura reprimenda, y me la regaña y hasta me la pega... porque ya sabe usté que no cuido pa un gandul como ese a mí Pepa.

IV

—Miusté, señor Cura, vengo aquí pa que me eche la cuenta de lo que han importá las patatas, que a mí no me sale por más que doy vueltas...

Hemos recogio diecisiete seras; y al pesarlas dieron seis arrobas unas y otras seis y media. Primero me dice cuántas son las arrobas completas, y en después lo que valen vendidas a catorce perras. Me he pasáo dos horas dale que te dale, maquina y maquina, y está mi cabeza atontá de hacer números, números pa que luego no salga la cuenta.

V

Y el Cura sencillo de la humilde aldea se pasa la vida, de sus feligreses siendo amparo y guía. Y es él quien consuela, cuando los pesares le hieren traidores; cuando los dolores su pecho atormentan. Y él quien les aclara las dudas que tengan; y quien les ayuda y sus males y ahogos remedia. A él acude la madre que quiere dar al hijo más listo carrera; a él acude la esposa que mira rodeado su hogar de tristezas, y en él busca maestro el labriego, mentor la doncella, consejero el que manda, y cariño la niñez venturosa y risueña. ¡Benditos los pueblos que a su Cura dichosos veneran!

Pedro J. de Castro.

Abril-20-916.

**Encarecidamente, con todo el cariño de hermano, con todo el amor de padre, con toda la confianza de amigo, te ruego que no te quedes este año sin cumplir con la Iglesia.**

**Día y noche te esperamos; a la hora que más te convenga, en el sitio que tú elijas, y te aseguro que no te ha de ser trabajoso lo que tú tanto temes, y te doy mi palabra de que has de volverte a tu casa lleno de contento y de satisfacción.**

## El trabajo de la mujer y del niño.

En la *Casa del Pueblo*, de Madrid, ante la Agrupación Feminista y gran número de socios de ese centro socialista, ha dado una magnífica conferencia la distinguida escritora *Salambó*, es decir, Herminda C. Póver, cuyo nombre debe escribirse con letras de oro.

Esta notable mujer, que por su claro talento, mucha erudición y gran elocuencia, fué invitada a dar una conferencia en ese importantísimo centro obrero, comenzó a hablar haciendo protestas de firme catolicismo, y como apreciara el tumulto en los oyentes, con gran energía, con valor digno de todo aplauso, reclamó respeto a sus ideas, como ella respetaba las de los demás.

Su talento se impulsó a los indómitos oyentes. Habló del trabajo de la mujer, pidiendo su mejora; comentó algunos artículos del Código civil, injustos con la mujer y que perjudican a los niños; expuso consideraciones sobre el dolor de la mujer, cantando, en párrafos delicadísimos, los dolores y virtudes de María Santísima, Madre de Jesús, Esposa y Madre de un obrero.

Innumerables aplausos premian su fe y su valor, produciendo una verdadera revolución en aquella casa, en que las disputas sobre su discurso duran todavía.

Notable es que el socialismo que no tiene para la mujer más que desconsideraciones, haya recibido en su propia casa un golpe tan duro como justo; pero es más de admirar que haya sido un corazón de mujer en el que, encarándose con el hombre, le haya dicho: Necesito amar y necesito comer; la Cruz de Jesucristo es el único amparo del débil, y yo mujer, te digo a ti, hombre, que me apoyes en ella para estar segura de tu amor y el de mis hijos. Fuera de la Cruz no hay más que egoísmo e interés y yo necesito amor, consideración y respeto, atenciones y delicadezas que sólo la doctrina de Jesús sabe enseñar a los hombres. Soy la compañera de tu vida, no tu esclava. O eres católico o no mereces el amor de una mujer.

Josemary.



## CURIOSIDAD INFANTIL

### Por qué se quema el carbón

En los grandes espacios interplanetarios, como en los microscópicos espacios intermoleculares, la materia atrae a la materia, razón por la que una molécula de carbono atrae o es atraída por una molécula de oxígeno, y esta combinación química, como otras muchas, desarrolla calor, puesto que el calor, como la luz, como el sonido, como la electricidad, es movimiento del éter, al atraer la molécula de carbono a la de oxígeno hay movimiento, puesto que hay fuerza viva, como se dice en Mecánica, hay masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad.

¿Pero por qué se han separado el carbono y el oxígeno si ahora se buscan para unirse con tanto afán?

El carbono y el oxígeno residen principalmente en las plantas y árboles, y el sol se carga, con sus rayos, de separarlos, dejando el carbono aprisionado en las plantas o árboles, el oxígeno, libre ya, es un componente principal del aire.

Viene el hacha del leñador o el hacha de la naturaleza, el terremoto, sepulta un monte de árboles, y allí queda también aprisionado el carbono (formando las minas de carbón); por fin el hombre saca el carbón de la mina para su industria, lo pone en el hogar de una máquina o en el hornillo de un fogón o en una fragua; estimula el fuego con unas brasas, sopla o lanza una corriente de aire, en el que va el oxígeno, y los dos seres que juntos estuvieron en la hoja del árbol, el carbono y el oxígeno, y que un rayo de sol los separó, se encuentran en el hogar y se unen fuertemente con llamaradas de alegría.

Así, pues, la primitiva energía estaba en el sol, que en forma de inmensa vibración o fuerza viva, bajó por el rayo de luz como corre el agua por una cañería, como corre la vibración eléctrica por un hilo de teléfono, y este rayo de luz o fuerza viva se empleó en separar en el átomo los dos cuerpos que unidos estaban, para lo que ejecutó un trabajo; este trabajo es el que se devuelve en forma de vibración calorífica, dichas dos moléculas de carbono y oxígeno, al juntarse en el hogar de una máquina, en el hornillo de una casa, o sencillamente en un brasero.

En resumen: un número infinito de moléculas de oxígeno del aire caen formando una presa sobre otro número infinito de moléculas de carbono, y al unirse con grandes llamaradas de alegría e inmensas chispas de amor, producen un trabajo en forma de calor, como que el agua de una caldera hierve y pone a marcha una locomotora. Así como un número infinito de moléculas o gotas de agua caen formando presa de cierta altura, y al caer envueltas en el aire, mueven la rueda de un molino, un dinamo o ejecutan un trabajo, demostrando alegría y su fuerza, en las blancas espumas que en su caída forman, engalanándose también con sus laminotes de cristal en lo alto y su iris en el espacio.

Fase.

Nota. Queda contestado con este artículo el niño que ha dirigido esta pregunta, y cuyas iniciales son M. P.; le damos nuestra enhorabuena, pues en la pregunta demuestra imaginación y deseos de aprender.

## Probad los riquísimos CHOCOLATES DE ASTORIA

especiales para Comunidades y Colegios

elaborados a brazo y analizados en distintos Laboratorios Municipales, marcados

La Purísima.

Fabricante: D. JESÚS MARTÍNEZ.

Pedidlos en los buenos Establecimientos de Coloniales y Ultramarinos, o a su representante en Toledo,

D. Julián Hernández Ramos Sacramento, 6 (tienda de comestibles)

MATERNOLÓGIA

NOCIONES DE HIGIENE INFANTIL

Inauguramos hoy esta sección, dedicada exclusivamente a las madres; y como su objeto exclusivo es el de vulgarizar los conocimientos y medidas de higiene, emplearemos lenguaje sencillo y hasta vulgarísimo. No será, pues, un tratado de Puericultura, pero sí de nociones de ella. Bastante descuidada está, por desgracia, parte tan interesante de la higiene, contribuyendo al aumento considerable de muertes en los primeros meses y años de la vida.

¿Qué es el niño?

Esta es la primera pregunta que debemos contestar.

El niño es un ser delicado; es como planta de estufa, que al menor descuido se marchita, no florece y muere. Pero los cuidados del niño han de comenzar antes del nacimiento, en el período de gestación, para no malograr su desarrollo completo, muriendo antes de salir al mundo.

¿Qué deben hacer las madres para lograr este fin?

Huir de todo aquello que pueda perjudicar al nuevo ser que llevan en su seno, como son abusos de comidas indigestas, bebidas alcohólicas con exceso, trabajos rudos que requieren grandes esfuerzos y fatiga muscular, cansancio, sobre todo ejercicios en que tengan que levantar los brazos, ser aseadas y limpias, para evitar enfermedades contagiosas, descansar las horas convenientes, etc.

Sí, todo eso está muy bien,

dirá alguna; pero con un miserable jornal, el día que le hay, no se pueden hacer milagros ni todas esas cosas modernas. Hay que trabajar en lo que salga, fregar suelos, lavar ropas, quiera una o no, si se quieren comer unas patatas; pues lo demás sólo pueden hacerlo las señoras de posición.

Tienes razón, pero a medias;

y para demostrártelo sigue leyendo.

Cierto es que la mujer artesana necesita el trabajo para ayudar al marido, para criar sus hijos; pero no me negarás que muchas veces se cometen imprudencias, disparates, que algunas pagan con la vida, dejando en el mundo uno o varios hijos sin el amparo y protección de una madre. Y esto muchas veces ocurre por ganar una peseta, cuando se gana. Sí, por ejemplo, has de ir al río o al arroyo para lavar ropas, puedes hacerlo no excediéndote en el trabajo; es decir, no pasar de las horas convenientes para evitar la fatiga, y en lugar de volver a tu casa cargada con esos enormes sacos de ropa, que te ayude tu marido, que vaya a buscarte después del trabajo, y él, por ser el varón que representa la fortaleza, está encargado de los más rudos trabajos. Que te acompañe y ayude en vez de irse a la taberna con los amigos.

¿No comprendéis que por esos esfuerzos violentos podéis malograr la vida del ser que lleváis en vuestro seno y podéis moriros también vosotras?

Pero nosotras,

diréis, no podemos dedicarnos a esos cuidados, tenemos que fregar suelos, limpiar habitaciones, cargarnos pesos superiores a nuestras fuerzas. ... y trabajar en lo que sale.

Bien; pero no me negaréis que muchas veces abusáis del trabajo, no por la calidad de él, sino por su mala dirección, y si me apuráis un poco, diré que cometéis muchas imprudencias y sois temerarias no recapitando lo que puede ocurrir, fiadas en que vuestras amigas y conocidas hacen lo mismo y jamás les ocurrió ningún percance. ¿Quién os manda, cuando fregáis suelos, por ejemplo, no tomar las precauciones debidas para no calaros las ropas? ¿Por qué os cargáis esos enormes cántaros a la cadera? Servíais de otros más pequeños, más en relación con vuestras fuerzas no obligando a torcer el espinazo. ¿Por qué no evitáis las corrientes de viento frío? Todo esto es evitable y ningún amo podrá negarlo, mucho menos en ese estado tan peligroso.

No creáis que son exageraciones de los que escribimos en los papeles. Si vosotras leyerais los libros que tratan de estas materias, si asistiérais a un Consultorio de niños de pecho, os asustaría ver el número tan crecido de seres que apenas nacidos son ya desgraciados, bien por falta de desarrollo, bien por defectos de conformación y están condenados a la muerte próxima.

Convencéos

de que no siendo una madre desnaturalizada, una madre injerta en fiera, de las que afortunadamente hay pocas, su deseo, su afán, es lograr que el hijo que lleva en sus entrañas sea robusto y hermoso. Esto puede conseguirse, o por lo menos procurarlo, con una buena higiene, contando, desde luego, con lo principal, que los padres estén sanos, no sean unos degenerados o enfermos.

Ya iremos, Dios mediante, en sucesivos artículos, dándoos algunos consejos y reglas higiénicas para que sepáis criar y educar a vuestros hijos; por hoy hacemos punto final para no cansaros.

Lisardo.

Sobre unos corderos.....

De dos corderos que le hacen falta al señor Cura de Santa Leocadia, según él mismo nos ha comunicado en secreto y que nosotros violamos indiscretos, para rifarlos el día de la Primera Comunión, uno ha sido ofrecido ya por una señora, que el año anterior tuvo la misma generosidad, que Dios la pague crecidamente.

El otro ya vendrá, porque nuestro semanario es leído por personas que tienen grandes rebañíos, y sobre todo, grandes ansias de hacer bien.

Están los niños reventando de gozo imaginándose cómo serán, si blancos o negros, y lo majos y guapos que irán con sus lazos y cintas de colores.....

Qué alegría váis a dar a estos niños y al Cura también, porque lo sabemos nosotros.....

No os quedéis con las ganas. ...



El camino del paraíso.

—Madre, ¿por qué me habrán separado de tí? ¿No te veré ya más? ¿No volveré a dormirme como otras veces sobre tus rodillas? ¡Oh madre-cita mía, cuántas lágrimas derramo todas las noches junto a tu cama! ¡No puedo dormir, porque hace dos meses que no siento sobre mi frente tus dulces besos, madre, madre mía!...

De este modo se lamentaba, delante de la puerta de un hospital, una niña, cuyos ojos estaban arrasados en lágrimas..... Profundo dolor la tenía como anonadada, sus vestidos estaban hechos jirones y sus piececitos descalzos no la podían bien sostener.

Dió algunos pasos hacia la puerta del hospital y agitó temblando de emoción la campanilla.

Abrióse el ventano y apareció el conserje: un viejo de barba blanca, cuya mirada dulce y bondadosa tranquilizó a la pequeña.

—Déjeme usted entrar, por amor de Dios, hace dos meses que mi madre-cita está aquí. Déjeme usted entrar para darla un beso.

—¡Pobre nena!—contestó el conserje—no puedes verla. Hace siete días que descansa en su última morada.

Y cerró el ventano. Pero la huerfanita no comprendió lo que el viejo le había dicho, y continuó lamentándose delante de la puerta del hospital.

Por fin se levantó y volvióse despacito, muy triste, hacia la casita donde una buena mujer cuidaba de ella desde que su madre había ingresado en el hospital.

A la mañana siguiente, apenas amaneció, la niña Inesita, tornó a ocupar su puesto delante de la puerta del hospital. La esperanza había secado momentáneamente sus lágrimas, y con esa esperanza se decidió a llamar.

El conserje salió en seguida.

—¡Otra vez tú, pequeñuela!..... ¿pero es que quieres quedarte aquí día y noche? No es posible, y no debes de separarte de la buena mujer que se ocupa de tí y te quiere mucho.

—¡Déjeme usted entrar, se lo pido, déjeme usted entrar!—contestó la niña con acento doloroso—, quiero ver a mi madre..... ¡Hace tanto tiempo que no la he visto!....., tengo tanta pena en mi corazón!

—Nenita, me das lástima, pero ¿qué puedo yo hacer en esto? tu madre no está aquí: hace ocho días marchó al paraíso.

Inés se disponía a preguntar dónde se hallaba el paraíso; pero ya el conserje había cerrado la puerta.

Alejóse del hospital, atravesó la ciudad con rapidez y se encontró pronto en el centro del campo. El sol derramaba a torrentes la luz sobre haces de espigas, la naturaleza entera saludaba el nuevo día.

Pero Inesita seguía triste; caminaba silenciosa y daba lástima ver sus piececitos desnudos pisar las piedras del camino..... Tenía prisa de llegar al paraíso.

Ya lejos de la ciudad, encontró un grupo de obreros que se dirigían a su trabajo: formaban una familia.

Acercóse la pequeña a la que ella supuso ser la madre, y le preguntó:

—¿Me quiere usted decir dónde encontraré el camino del paraíso?

—El camino es largo, niña, pero ve siempre recta y seguramente llegarás al fin.

Inesita, al oír tales palabras, se llenó de alegría, saludó cortésmente y continuó su camino. Marchaba rápida, corría, volaba casi y sus pies apenas si notaban las asperezas por las que iban pisando. Por fin se dejó caer extenuada a la orilla de la carretera.

—Madrecita se pondrá muy contenta cuando le diga todo lo que llevo andado—pensó, suspirando de cansancio.

Junto a la carretera había un arroyuelo. Inés bebió un poco, pues tenía mucha sed; acurrucóse luego entre el trigo para descansar un rato, juntó las manos y murmuró: «Jesús mío, todo por Vos», como su madre le había enseñado. Minutos después estaba dormida.

Inesita no salía de su asombro:

—¿Quién me habrá traído aquí? ¿Cómo habré llegado al fin? ¡Dios mío, pero qué hermoso es todo esto!..... cuánto oro, cuántas luces; si apenas puedo mirarla de lo que me deslumbran!..... Me dicen que estoy en el paraíso..... ¿Quién me habrá traído? ¿Cómo habré llegado? ¿Qué hermoso es el paraíso!

Y la pequeña avanzaba; se bañaba, por decirlo así, en aquella oleada de luz, y escuchaba extasiada aquel concierto dulcísimo, más suave que la miel, y le parecía que no iba a poder soportar el peso de tanta felicidad. La alegría la inundaba por completo.

De pronto vióse cercada de una legión de niñas que llevaban en la frente una estrella muy brillante.

Ven, hermanita, ven a jugar con nosotros—decían aquellos niños—, somos los escogidos del Señor.

Inesita se unió a ellos, pero sin dejar de pensar en su madre.

—Hermanitos—les dijo—, llevadme junto a mi madre, pues a ella es a quien quiero ver.

Apenas pronunciadas estas palabras sintióse llevada como en un vuelo a través del paraíso, y de pronto se encontró delante de una mujer que llevaba una corona de oro sobre la frente; un manto tachonado de estrellas le cubría hasta los pies.

—¡Madre! ¡Madre mía!—grita Inés, corriendo a echarse en sus brazos.

En aquel momento el ruido de un coche despertó a Inesita.

—¿Dónde me encuentro?—se dijo.

Miró a su alrededor, vió el camino, el arroyuelo..... y comprendió que todo había sido un sueño.

La pobrecita decidióse a continuar su penosa caminata, preguntando a los transeúntes con voz suplicante dónde podría ella encontrar al paraíso.

Todo el mundo la compadecía, más de una mujer le dió pan y fruta para que se alimentase un poco.

La niña iba de pueblo en pueblo, sus piececillos estaban deshechos, ensangrentados, su cabellera en desorden, su rostro pálido y demacrado, su traje empapado por la lluvia.

Quince días pasaron de este modo y la niña ya no podía más.

Encontróse una tarde al pie de una montaña. Una casa grande se veía en lo alto del monte.

Era un convento. Inesita, al ver la cúpula dorada de la capilla brillar iluminada por los últimos rayos del sol, pensó que indudablemente debía de ser el cielo.

Y emprendió la subida.

Era penosa, los pies de la niña se rasgaban en las piedras, pero la pequeña no derramaba ni una lágrima, ni exhalaba una queja; la espe-

ranza podía más que la fatiga y al fin arribó a la puerta, extenuada, sin aliento.

Llamó como pudo y apareció una Hermana: —¿Qué buscas aquí, hijita?

—Busco a mi madre que me ha abandonado, con gran pesar mío, y no acabo de encontrar el camino del paraíso para ir junto a ella.

La esposa de Cristo condujo la niña a la enfermería del convento, donde se apresuraron las religiosas a cuidarla y calentar sus miembros helados.

—Madre, madre mía—exclamó de pronto la niña, al fin he llegado..... Recíbeme.....

Extendió los brazos como para coger un objeto invisible y expiró en los brazos de las Hermanitas.

Por fin se había reunido con su madre en el paraíso.

M. de E.

Solemne Novena

de

M. S. de la Salud.

**Día 25 de Abril.**—Al toque de Oraciones se expondrá a S. D. M. y se rezará la Estación, cantándose a orquesta el Santo Rosario, Motetes, Reserva y *Regina Cæli*, como preparación al Novenario.

**Día 24 de Abril.**—*Da principio el Novenario y termina el 2 de Mayo.*—Todos los días, a las seis, siete y siete y media, se celebrarán Misas rezadas por la intención de personas piadosas; a las ocho, por la de D. Francisco Muro Bejerano; a las ocho y media, por la de don Ramón López, y a las doce, por la de una persona devota, en sufragio de las almas de sus difuntos. A las diez y media tendrán lugar **Funciones solemnes**, con Sermón, y durante ellas, estará expuesto el Santísimo Sacramento.

Por las tardes, a las seis, se expondrá de nuevo S. D. M., se rezará la Estación, seguirá el Sermón, Novena, Gozos, Santo Dios, Reserva y *Regina Cæli*. Al toque de Oraciones se rezará el Santo Rosario.

Ocuparán la Sagrada Catedra.—Por las mañanas, el **M. I. Sr. Dr. D. Arturo Fernández Barquero**, Canónigo de la S. I. P. y Profesor de la Universidad Pontificia de este Arzobispado. Por las tardes, el **M. I. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente**, Dignidad de Capellán Mayor de Reyes de la misma S. I. P.

**Procesión.**—El día 25 de Abril (segundo de Novena), a las cuatro y media de la tarde, tendrá lugar la Procesión con la milagrosa Imagen, en cumplimiento del voto hecho en el año de 1614 por los feligreses de Santa Leocadia y Corporaciones Militares y Civiles de la Ciudad, cantándose al regreso el *Regina Cæli*.

Asistirán a todos estos cultos una escogida orquesta, dirigida por D. Francisco Alcubilla.

Desde el día 23 de Abril hasta el 2 de Mayo, ambos inclusive, se gana en esta Iglesia el Jubileo de las Cuarenta Horas.

NOTICIAS

Hoy, después de la Misa Pontifical, dará nuestro Emmo. Prelado la Bendición Papal en la Santa Iglesia Catedral Primada. Todos los fieles deben aprovecharse de una gracia tan importante.

Hemos recibido el cartel, que agradecemos, de los cultos que en honor de Nuestra Señora del Valle han de celebrarse este año. En el próximo número daremos cuenta de ellos.

Ha dado a luz con toda felicidad un niño, la distinguida esposa de nuestro querido amigo y compañero de prensa D. Saturnino Rodríguez Urosas, a quien felicitamos.

Nueva desgracia aflige a nuestro distinguido amigo el Catedrático de este Instituto D. Miguel Liso; pues aún reciente la pérdida de un hermano, llora hoy la pérdida de otro.

Muy de veras le acompañamos en su justo dolor.

Ha fallecido, a la avanzada edad de setenta y siete años, D. Venancio García-Ochoa y Peces, padre de nuestros queridos amigos D. Sotero y D. Vicente, a quienes hacemos presente nuestro más sentido pésame.

Agradecemos al ilustrado Ingeniero Jefe de esta Estación Agronómica, D. Ramón Rodríguez, el envío de un «Folleto divulgador para conocer algunas enfermedades de los viñedos», sintiendo no poder ocuparnos de él por falta de espacio.

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.  
**Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ**

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de toli, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES

DI:

**DAMIÁN CASTRESANA**

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

**JUSTO TORRES**

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

**La Unión Eclesiástica.**

Grandes talleres de ropa talar

de

**D. José Cavanna**

Plaza del Celenque, 1

MADRID

**MAQUINAS DE ESCRIBIR**  
 nuevas o de ocasión

de todas marcas

muy baratas y a plazos

**Francisco Mata**

Pascuales, 8.—TOLEDO

Administración de fincas dentro y fuera de la capital.

**Gran Esterería**

de la

**Viuda de Teodoro Díaz**

En esta casa encontrarán inmenso surtido en esteras de todas clases y tamaños; varas para la aceituna y capachos para molinos aceiteros.

Precios económicos.

Calle de Venancio González, 11  
 TOLEDO

**Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)**

Casa fundada en 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes:

Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses

**CAJA DE AHORROS**

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

Horas de Caja: De nueve a una y media y de tres a seis.

**A. Huertas**

regala a su clientela cuatro Libretas de la Caja de Ahorros de a 25 pesetas cada una.

Nueva, 4 y 6, Teléfono 304.

NOTA El dueño de este establecimiento ha solicitado del Exceíentísimo Ayuntamiento terreno para edificar una casa para obreros, que regalará a su clientela.

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

**MELITÓN COMES**

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

**PARA EL CLERO Y COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Se doran y platean cálices, copones, custodias, cruces, candeleros, sacras, incensarios, lámparas, ciriales, bandejas y toda clase de objetos del Culto Divino

Se garantizan los trabajos y la economía de los precios.

Se dan presupuestos y precios a quien lo solicite.

Pablo Redondo y García, San Ildefonso, 3, 3.º—TOLEDO